



MERCADERES Y POETAS.

ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS DE LA ALFARERÍA EN ÚBEDA.

MERCHANTS AND POETS

ADPTATIVE STRATEGIES OF UBEDA POTTERY

Autor: Juan Pablo Martínez Muñoz

Temática: Patrimonio- Antropología.

Centro de trabajo: Alfarería Tito. Universidad de Granada.

Dirección: Plaza del Ayuntamiento 12. 23400 Úbeda (Jaén)

Teléfono: 680941812

E-mail: tito@alfareriatico.com

RESUMEN / ABSTRACT

El objetivo de mi trabajo sería una revisión del mundo de la alfarería desde una perspectiva experiencial, científica y transversal. Me propongo una revalorización de las posibilidades expresivas y performativas de la disciplina alfarera. Realizar un análisis de las aportaciones plásticas, poéticas, socio-culturales, éticas y **turísticas** en la sociedad contemporánea (segunda mitad siglo XX a la actualidad).

The aim of my work can be focused in a complete review about the world of pottery from an scientific and transversal perspective, based on my own experiences. My objective is to reestablish according to the expressive and performative possibilities of pottery, together with an analysis of the artistic, poetic, socio cultural, ethic and touristic contributions in modern society (second half of 20th century - present day)

Utilizaremos la experiencia concreta de el taller de Tito (Juan Martínez Villacañas, 1945) en Úbeda como paradigma de los cambios sufridos o provocados en este sector, su metamorfosis desde mediados del siglo XX y la hipotética validez de las aportaciones de este artesano. Su adaptación a los cambios y su aprovechamiento de los recursos turísticos.

We will use the as a frame the experience and history of Tito Workshop (Juan Martinez Villacañas, 1945) in Ubeda as an example of changes occurred in this sector and the metamorphosis this art has suffered from the second half of the 20th century. This artisan, awarded with the National Prize, will provide us with his hypothetical contribution to this world, together with his adaptation and exploitation of touristic resources.

Pensamos que el trabajo es pertinente dada la escasa bibliografía existente, la parcialidad (siempre desde ópticas económicas, turísticas o antropológicas no conectadas entre si) de los trabajos anteriores, lo que ha impedido una lectura contextualizada de un fenómeno artístico-turístico tan importante para nuestra sociedad.

We have a very high consideration for this work, as there is scarce bibliography on the topic, together with the biased (taken from non connected economic, touristic or anthropological views) perspective of former works. All this represents a handicap in order to achieve a contextualized comprehension of such an important artistic and touristic phenomenon in our society.

Creemos que en la disciplina alfarera contemporánea confluyen interesantes factores patrimoniales, artísticos, sociales y antropológicos; por lo que pueden hacer de este trabajo una interesante aportación para sus Jornadas de Investigación y Turismo.

We firmly believe that many interesting heritage, artistic social and anthropological values, giving this project an interesting contribution to your Investigation and Tourism Symposium.

INTRODUCCIÓN

Nos proponemos en este trabajo un análisis de la evolución y adaptación del hecho alfarero en la ciudad de Úbeda, su presencia histórica, la forma de afrontar los diferentes cambios socio-económicos, su capacidad para sobrevivir y adaptarse a contextos diversos.

Los primeros restos cerámicos datan de unos 6000 años antes de cristo, producidos, comercializados y usados en la misma ubicación geográfica de la ciudad actual, hacen de Úbeda uno de los asentamientos humanos, con actividad continuada, más antiguos de Europa.

Aunque la actividad económica es fundamentalmente agrícola en toda su historia, el papel de la industria alfarera tendrá una gran importancia desde el origen hasta la actualidad. Encontraremos las huellas y la influencia de las diferentes culturas y civilizaciones que ocuparon esta zona de la península fielmente reflejadas en sus piezas de alfarería. La evolución de los cultivos, las épocas de esplendor económico y las de decadencia, los vaivenes sociológicos y demográficos repercutirán en el número de talleres y en la calidad estética de su producción. Los artesanos serán perfectos “traductores” de su contexto histórico y de ellos podremos extraer algunas lecciones a la hora de afrontar los cambios y desafíos que se nos presentan en la actualidad.

El fenómeno turístico tiene efecto en la ciudad de los Cerros casi desde la génesis del mismo tal y como lo entendemos actualmente. La antigüedad del Parador de Turismo (inaugurado en los años 30) ha supuesto la presencia ininterrumpida de viajeros “ilustrados” desde hace casi un siglo. Por otro lado, la declaración de los cascos históricos de Úbeda y Baeza como Patrimonio de la Humanidad en 2003 ha supuesto también una revitalización del sector servicios que nos dibuja un panorama nuevo, sin precedentes en la historia de la ciudad, y que supone un nuevo reto adaptativo.

En este análisis diacrónico tomaremos como hilo conductor la actividad que desde un taller particular, el de Tito, se ha venido desarrollando desde mediados del siglo XX, y cómo ha sobrevivido, se ha desarrollado y a aprovechado las oportunidades que el turismo le ha ido ofreciendo. Veremos cómo una pequeña empresa familiar se ha ido

adaptando desde un modo de producción casi medieval a un sistema capitalista globalizado sin renunciar por ello a las aportaciones positivas de una tradición milenaria, interiorizando lo nuevo pero sin renunciar a los valores “humanistas” que una actividad tan conectada a su ecosistema genera y salvaguarda.

No pretendemos con esta metodología “aplicada” a un artesano concreto idealizar en absoluto la actividad del mismo; no creemos, ni pretendemos, que nuestro ejemplo sea ejemplarizante, seguro que existen otros casos en otros lugares cuyas respuestas al progreso han sido tan eficaces o más que las de Tito y sería absurdo y acientífico erigir a nadie en modelo de nada. Aún así estamos convencidos de que en el caso que vamos a analizar confluyen elementos sociales, antropológicos, económicos y culturales que lo hacen muy interesante para el estudio.

ÍNDICE

1. LA TECNOLOGÍA MÁS HUMANA

- 1.1. El carácter civilizador de la alfarería.
- 1.2. La nutrición y la paz.
- 1.3. Una ciencia femenina.
- 1.4. Desde el nacimiento a la muerte.

2. BREVES NOCIONES TÉCNICAS

- 2.1. La tierra, el agua, el aire y el fuego.
- 2.2. Las pastas cerámicas: refrescar, conservar y cocinar.

3. PRESENCIA Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ALFARERÍA EN ÚBEDA

- 3.1. Condiciones geofísicas y sociológicas favorables.
- 3.2. Desde el Neolítico al desarrollismo.
- 3.3. El fin del mundo rural.
- 3.4. Turismo local. Coleccionistas y estudiosos.
- 3.5. Políticas turísticas nacionales.
- 3.6. La reubicación conceptual y territorial.
- 3.7. Transversalidades.
 - 3.7.1. Museos.
 - 3.7.2. Universidad.
 - 3.7.3. Cine.
 - 3.7.4. Comunicación.

4. CONCLUSIONES.

BIBLIOGRAFÍA

1.LA TECNOLOGÍA MÁS HUMANA.

1.1. El carácter civilizador de la alfarería.

No es casualidad que en la mitología fundacional de las más importantes civilizaciones esté presente el dios-alfarero, que el constructor o constructora primigenia utilicen la tecnología cerámica para crear al primer ser humano. En Mesopotamia, en la mitología greco latina o en el Génesis de la Biblia judeo-cristiana el creador primero adopta el papel de artesano para dar a luz el primer hombre y la primera mujer.

Es sorprendente la adjudicación de este papel manufacturero en tan diversos contextos geográficos al personaje del primer creador, aparte de la intensa capacidad evocadora y poética que indudablemente tiene esta caracterización, podemos proponer otras motivaciones para entender esta elección.

Los descubrimientos científicos modernos y, probablemente, la observación analítica de nuestros antepasados, han demostrado que la vida surge en un medio “fangoso”, lleno de nutrientes en descomposición; esta intuición pudo llevar a los primeros narradores de la historia a asociar el nacimiento de la vida y del ser humano al elemento barro.

Pero la explicación más racional desde nuestro punto de vista sería la toma de conciencia por parte del ser humano de que es el dominio de la tecnología (metalúrgica o cerámica) la que nos constituye y diferencia como especie del resto de los animales, el control y la capacidad de transformación de las materias naturales, la destreza para crear instrumentos y utensilios serían las características que nos otorgarían una (imaginaria) superioridad respecto a los demás seres de la creación.

Es este carácter genésico de la alfarería, su fuerte vinculación al desarrollo humano, la unión con todos los procesos civilizadores lo que nos hace destacar la importancia que ha tenido para nosotros como especie. Desde el Neolítico las piezas de alfarería han acompañado al ser humano, han conservado sus alimentos, han sido soporte para sus primeros alfabetos, contabilidades y contratos, de cerámica han sido los suelos, los tejados y las paredes de las ciudades. Las cubiertas refractarias de satélites y naves

espaciales son de cerámica, así como las piezas más resistentes de aeronáutica y las prótesis más sofisticadas.

Muy pocas tecnologías humanas han resultado más útiles y generosas para la humanidad, más perdurables funcional y materialmente.

1.2. La nutrición y la paz.

Frente a la otra tecnología que podríamos denominar “fundacional” de la humanidad, la metalurgia, más asociada a la construcción de útiles para la guerra, la cerámica está irremisiblemente unida al almacenamiento, preparación y servicio de alimentos.

Conviene aclarar que esta es una visión muy generalizada y que no se nos escapa que a lo largo de la historia de la construcción de útiles metálicos también existen innumerables ejemplos de utensilios “no bélicos”: abalorios, agujas y alfileres, material quirúrgico, vajillas, etc. Y que del mismo modo también podemos encontrar producción cerámica para fines no pacíficos, por ejemplo las balas para hondas romanas o las interesantes carcasas, para granadas de mano, árabes.

Aún siendo conscientes de lo injusta e inexacta que puede resultar toda generalización creemos que es acertada la asociación del grueso de la producción alfarera en toda su historia a fines pacíficos (nutricionales, rituales, lumínicos, estéticos, etc) y que por el contrario, el arte de los metales está asociado a fines más beligerantes (guerra, defensa, etc).

Acotado el campo de acción de la cerámica y fijada su vinculación al terrero de los alimentos, destacaremos que junto al desarrollo de la agricultura es imprescindible un desarrollo simultáneo de la capacidad de almacenamiento de la producción y del excedente. Los pueblos capaces de almacenar alimentos podrán dedicar cada vez más tiempo a actividades reflexivas y recreativas, no serán tan dependientes de la climatología y de los vaivenes de la naturaleza, lo que supondrá un mayor desarrollo en todos los niveles de la existencia. Aparecerán culturas más ricas en todos los sentidos, que podrán abordar empresas más arriesgadas, explorar y conocer su entorno; serán poblaciones con menos carencias nutricionales, menos propensas a la enfermedad y más

aptas para sobresalir sobre sus competidores y vecinos. La humanidad ganará en calidad de vida por la asociación de la agricultura y la alfarería.

Todas estas aportaciones se desarrollarán con más fortuna en circunstancias de estabilidad territorial y de paz. Los recursos ofrecidos por la tecnología cerámica favorecen sociedades menos beligerantes al conseguir estabilidad alimentaria y del mismo modo, los periodos de paz permiten producciones alfareras de mayor calidad técnica y estética, al permitir una sostenida transmisión y perfeccionamiento de los conocimientos y técnicas de generación en generación.

1.3. Una ciencia femenina.

Aunque los estereotipos patriarcales de los que somos herederos nos hacen imaginar un “dios-alfarero” o un artesano fornido físicamente, es evidente, que por los valores que generan la creación cerámica, expresados anteriormente, y por los que transmite en la producción más primitiva, los primeros alfareros de la humanidad tuvieron que ser mujeres. El reparto de tareas de los primeros asentamientos humanos: hombres cazadores y mujeres recolectoras, favorecería que las primeras piezas de barro cocido nacieran de **manos femeninas**.

Esta teoría se ve confirmada en pueblos que han sobrevivido en un estado prehistórico o bien en zonas geográficas en las que por otros motivos la alfarería ha permanecido en manos femeninas. Destacaremos en España la producción de las Islas Canarias o de los pueblos de Zamora, Moveros y Pereruela, de un elevado nivel estético.

Podemos aventurar que conforme las técnicas cerámicas fueron evolucionando y tomando mayor relevancia dentro de los sistemas productivos, la mujer fue siendo paulatinamente desplazada de los talleres y desposeída de unos conocimientos que podían afectar o poner en cuestión estructuras cada vez más patriarcales.

Aún así en determinados centros alfareros quedaron piezas cuya producción siguió estando en manos de las mujeres, es el caso de los **anafres** (pequeñas hornillas portátiles, destinadas a la cocina), que por su dificultad técnica e incomodidad de

ejecución (el barro de esta pieza ha de ir mezclado con paja) ha sido realizado por ellas casi hasta nuestros días.

Destacaremos también dentro de estas piezas especialmente “feminizadas” las **parideras**, destinadas a auxiliar a la mujer en el parto. Su presencia está documentada en numerosos centros españoles y su uso debió ser bastante común hasta mediados del siglo XX, con la llegada de los médicos rurales y la universalización de la medicina fueron dejando de usarse hasta desaparecer. Sin embargo los ejemplares de paridera que sobrevivieron nos hablan de un mundo en el que todo el proceso y ritual del parto seguía estando controlado por las mujeres, la parturienta permanecía en su hogar, rodeada de hembras, la posición para el alumbramiento era vertical (fisiológicamente más adecuada) y los tiempos y las acciones venían marcados por la naturaleza y la experiencia. La llegada de los primeros médicos supondrá la usurpación a las mujeres de este poder sobre una parte tan importante de su existencia, serán ingresadas en hospitales, colocadas en posición horizontal para facilitar el trabajo del tocólogo, privadas, en definitiva, de su derecho a elegir.

En la actualidad, afortunadamente, se ha producido un replanteamiento de la asistencia médica en el parto que vuelve a dotar a la mujer de unos derechos que nunca debieron de quitársele. Las unidades hospitalarias incorporan cada vez más a menudo prácticas más respetuosas con la mujer, y, aunque las “parideras” de barro a la antigua usanza no entrarán nunca en un quirófano, sí que podemos encontrar ya artilugios muy parecidos que aúnan la asepsia de la modernidad y las lecciones de humanidad de nuestras antepasadas.



Paridera de Úbeda.

1.4. Desde el nacimiento a la muerte.

Hemos podido observar en esta aproximación a la cerámica la importante presencia que desde los inicios de la humanidad ha tenido en todas las culturas y en todos los lugares. Nos interesa ahora resaltar ahora la vinculación personal, biográfica, que la alfarería también ha tenido a lo largo de la historia. Desde el **nacimiento**, como acabamos de ver, con las parideras, hasta la muerte, con la lápida también de cerámica, nuestros antepasados estuvieron en contacto permanente con el barro cocido.

En la **infancia** destacaríamos los juguetes, pequeñas reproducciones de las piezas usadas por los adultos, realizadas por niños aprendices de alfareros como primera fase de su formación y que están presentes en la vida doméstica de los primeros asentamientos humanos hasta mediados del siglo XX.

Los útiles para la **iluminación**, sobretodo candiles de aceite y, en menor medida, candelabros, también han facilitado la vida cotidiana de nuestros ancestros e iluminado sus primeras lecturas y quehaceres nocturnos.

Del mismo modo que hemos destacado las piezas destinadas a la alimentación, es inevitable hacer mención de aquellas destinadas a hacer más cómoda la actividad de **evacuar**, bacines y escupideras, suponen también una mejora en la higiene y comodidad de la vida cotidiana.

Otro momento importante en la vida, **el matrimonio**, también tiene su reflejo en la alfarería. Destacan por su belleza y esmerada factura las piezas “de novia”, variantes, mejor decoradas y con las iniciales, de las piezas comunes realizadas expresamente para el ajuar de la mujer casadera. Desde los cántaros del agua a las cazuelas y bandejas para el servicio de mesa, los cacharros del ajuar eran especialmente apreciados por la propietaria, hasta el punto de reducir su uso al mínimo, lo que ha permitido la supervivencia material de muchas de estas piezas hasta nuestros días, en que representan en colecciones y museos apreciados ejemplares, por la enorme carga afectiva acumulada (al ir pasando de madres a hijas) y su gran valor documental.

Para los **animales** domésticos abundan los bebederos, sobretodo para aves, y parideras especiales para conejas.

Para la **enfermedad** también se producían recipientes específicos destinados al hervido de agua o para el uso exclusivo de personas con patologías infecciosas.

Finalizaremos este recorrido por la existencia refiriéndonos a las lápidas o placas conmemorativas, así como a las urnas cinerarias.

2. BREVES NOCIONES TÉCNICAS

2.1. La tierra, el agua, el aire y el fuego.

En la cerámica se conjugan como en pocas tecnologías humanas los cuatro elementos de la física clásica. La combinación de éstos confieren a la alfarería un **carácter “alquímico”**, mágico, de comunión activa y transformadora con la naturaleza. El milagro de obtener una materia prácticamente eterna, aunque frágil, a partir de unos componentes tan sencillos ha sorprendido y sobrecogido a los seres humanos desde hace milenios. La tierra, **la arcilla**, es una roca sedimentaria muy abundante en el planeta, extraíble fácilmente; posee unas propiedades físico-químicas generosas: plasticidad, elasticidad, nula toxicidad, impermeabilidad,.... Está compuesta fundamentalmente de Sílice, y pequeñas cantidades de cal, óxidos de hierro, manganeso, u otros materiales que le proporcionarán características cromáticas o físicas muy variadas.

Combinada con **el agua** se transforma en un material noble, que responde con facilidad a la presión y es por tanto obediente y procesable. Trabajar la arcilla no implica ningún riesgo ni requiere unas dotes físicas especiales, su moldeabilidad despierta la inventiva de quién la tiene entre sus manos. Podríamos decir que el ser humano trae consigo, genéticamente, un instinto alfarero, moldeador, y para confirmarlo basta observar cómo uno de los juegos preferidos por niños y niñas es la manipulación del barro, o materiales modernos sustitutivos como la plastilina.

Acabada la pieza la mera exposición **al aire** la endurecerá y la hará manejable sin peligro de deformación.

Pero es **el fuego**, el sometimiento de la pieza a temperaturas superiores a los 800 grados centígrados lo que dotará a la obra de una dureza y una durabilidad sin parangón en el

campo de los materiales creados por el ser humano. El material cerámico es prácticamente inmune a la humedad y a la oxidación que ésta trae consigo. Es menos sensible a los contrastes térmicos que la piedra. Soporta muy bien las agresiones físicas y las de agentes químicos corrosivos. Como nos muestran los yacimientos arqueológicos más antiguos son los restos de alfarería los que mejor resisten el paso de los siglos, convirtiéndose por tanto en la mejor fuente de información sobre el pasado.

Es el carácter tecnológico de la cerámica, la obtención de un material artificial a partir de materias naturales, la **investigación y experimentación** previa necesaria, lo que quisiéramos destacar en este apartado. Cómo a partir del juego se llega al descubrimiento y al progreso científico.

2.2 Las pastas cerámicas: refrescar, conservar y cocinar.

Deberíamos hacer ahora una sencilla clasificación del tipo de arcillas, por sus características y propiedades físicas, pues serán determinantes para los usos de las distintas producciones e influirán enormemente en las posibilidades estéticas y ornamentales. Ceñiremos esta breve reseña a España y a las producciones tradicionales, pues una visión más extensa geográfica o técnicamente desbordaría el marco de este trabajo.⁹¹

La arcilla más abundante y accesible en la mayor parte de la Península Ibérica es la blanca calcárea, su propiedad más destacable es que una vez cocida será microporosa y hará las piezas construidas con ella idóneas para la conservación de agua. La porosidad que presenta hace al barro blanco poco indicado para la conservación de líquidos costosos (vino, vinagre, aceite, etc) pues siempre perderemos una parte del contenido, sin embargo esa exudación lo hace idóneo para la conservación de agua (sobre todo en zonas cálidas) pues por un proceso similar al del sudor humano se producirá un enfriamiento (de unos 3 ó 4 grados respecto a la temperatura exterior) del contenido. Los cántaros de gran parte de la geografía española son de barro blanco, pero las piezas más conocidas hechas con esta arcilla son **los botijos**, llamados “de verano”, y que han devenido en un símbolo (a veces poco valorado) de España y en una gran aportación del diseño popular a la historia del diseño internacional.



El aguador. Velázquez.

El barro rojo, ferroso, con hierro en su composición, nos proporcionará unas piezas más impermeables y resistentes que el barro blanco. Será apto para la conservación de todo tipo de líquidos y permite la adición de engobes, óxidos y vidriados. Aparece en canteras específicas. Ha sido empleado históricamente para las piezas de **almacenaje** (tinajas, orzas,..), de producción del vino y el aceite, de construcción, de servicio de mesa, etc.

La exposición de las piezas de alfarería al fuego directo o a temperaturas de cocción de alimentos ha supuesto históricamente un problema, la mayoría de las arcillas españolas no son aptas para este uso. Sólo en tres o cuatro centros alfareros de España (Zamora) se encuentran arcillas que ya contienen elementos refractarios desde su extracción en las canteras. En el resto de lugares se hacía preciso mezclar la arcilla roja común con arenas

refractarias que permitieran a un pequeño número de piezas (pucheros sobretudo) ser puestas al fuego.

3. PRESENCIA Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ALFARERÍA EN ÚBEDA

3.1. Condiciones geofísicas y sociológicas favorables.

Los primeras muestras de presencia humana estable en la zona de Úbeda datan de unos 6000 años antes de Cristo (Edad del Cobre). Situada sobre una loma (los famosos “Cerros de Úbeda”) domina un amplio territorio a su alrededor, el municipio tiene una extensión de 402 Km. cuadrados. En la actualidad cuenta con unos 36.000 habitantes. Ya desde Abderramán II, que la refunda y amuralla, es un importante enclave de Al-Andalus por su comercio y artesanía.

Durante la reconquista será durante más de dos siglos tierra de frontera entre el Reino de Granada y el de Castilla. Su época de esplendor tendrá lugar durante el siglo XVI, llegando a tener una población de 18000 habitantes, lo que la convertía en una de las más populosas de España.

La floreciente agricultura, del aceite sobretudo, pero también de la vid y de los cereales le permitieron desde sus orígenes mantener una estable producción cerámica, destinada al consumo interno y también al comercio con una extensa zona de influencia. Las estructuras gremiales tienen una fuerte presencia hasta el siglo XX, lo que obliga a los artesanos a mantener unos niveles elevados de calidad y una rigurosa clasificación de formas y tamaños.

El abastecimiento de materias primas estaba asegurado por **las canteras** de barro rojo existentes en su término municipal, con la cercanía de las minas de Linares se garantizaba el suministro de galena para los vidriados y el combustible para los hornos se obtenía de la “biomasa” que genera el cultivo del olivar.

Estas condiciones tan favorables permiten que a principios del siglo XX podamos contabilizar en Úbeda más de un centenar de talleres en activo.

3.2. Desde el Neolítico al desarrollismo.

Cada periodo irá dejando unas influencias en la producción, algunas de ellas sobrevivirán con el paso del tiempo y otras serán desplazadas por nuevas técnicas o gustos.

La producción de época ibérica de esta zona (frente a la levantina) destaca por una mayor **geometrización** y una escasísima presencia de temas animalísticos en las decoraciones. El nivel de exigencia en el torneado y las formas será elevadísimo.

Es en el periodo islámico cuando las técnicas y acabados de la alfarería disfrutarán de una auténtica revolución. Las nuevas tecnologías importadas de oriente, los esmaltes, los hornos cubiertos, la delicadeza de los acabados, etc, significarán un avance formal y conceptual cuya influencia sobrevive hasta nuestros días. La incorporación de los **vidriados en verde** (con óxido de cobre), además de un refinamiento estético y funcional, serán desde entonces definitorios de la alfarería andaluza en general y ubetense en particular.

Tras la reconquista serán las **decoraciones en azul** (óxido de cobalto) las que se irán imponiendo, la nobleza que construye sus palacios en esos momentos querrá equiparlos con alfarería de este tipo, la influencia italiana es evidente y esto dará lugar a una producción cerámica a la altura de los centros europeos más prestigiosos. Este estilo decorativo prácticamente desaparecerá durante las crisis económicas y demográficas que padecerá la zona a partir del siglo XVII, no habrá una clientela que pueda pagar una materia prima tan cara como el cobalto.

Desde el barroco y hasta mediados del siglo XX sobrevivirá una alfarería de gran nivel estético en cuanto a formas se refiere pero muy austera respecto a las decoraciones.

Pequeñas decoraciones en verde (más asequible) se seguirán haciendo, pero serán los acabados “miel” (la arcilla vitrificada directamente) y los fondos blancos (con engobe de tierra del Viso del Marqués) los que constituyan el grueso de la producción decorada. Cántaros, ladrillos y tejas serán el sustento exclusivo de muchos talleres. Estas piezas, **extremadamente sencillas**, estarán asociadas a las clases más humildes (la mayoría de la población) y no serán valoradas hasta la actualidad.

Los alfareros y la alfarería irán cayendo en una progresiva desvalorización social y económica que los empujará a su extinción en cuanto aparezcan materiales y costumbres nuevos.

3.3. El fin del mundo rural.

Muchas zonas rurales en España, entre ellas Úbeda, no experimentaron la Revolución Industrial hasta mediados del siglo XX; las formas de vida, las costumbres, las formas de producción artesanas habían permanecido sin grandes cambios desde la Edad Media. El llamado “**desarrollismo**” español, la mecanización del campo, el desplazamiento demográfico del campo a la ciudad, las mejoras en las condiciones de vida como el acceso doméstico al agua, y la aparición de nuevos materiales como el duralex o el plástico, supondrán una hecatombe para las artesanías. Aunque esta modernización podría considerarse una mejora para la vida de millones de personas, también significará la desaparición de un importante patrimonio etnológico.

La alfarería que ya era un oficio bastante **estigmatizado** desde hacía siglos sufrirá en primera línea los nuevos tiempos: al mecanizarse el campo dejarán de venderse las ingentes cantidades de cántaros que se requerían para las labores agrícolas manuales, la llegada del agua a las casas acabará también con el trasiego diario de miles de cántaros en todas las ciudades españolas que hasta entonces se habían llenado (y roto en el transporte) en las fuentes públicas; materiales más resistentes, baratos y ligeros desplazarán de las cocinas y mesas las cazuelas, los platos, las orzas y las tinajas tradicionales.

En unos pocos años la demanda se reducirá tan drásticamente que en torno al 90% de los talleres cerrarán. Esto supone la reducción al mínimo de los talleres en casos como Úbeda, o, lo que es más grave, la desaparición total de alfareros y alfareras en muchos lugares de España. El segundo caso es aún más dramático porque la interrupción de la actividad implica que todo el conocimiento transmitido generación tras generación, de forma oral exclusivamente, se pierde para siempre; con suerte se conservarán algunas piezas en los desvanes pero todo el bagaje técnico, léxico, ritual será irrecuperable en gran medida.

A parte de la ruina económica es destacable el desprecio social que los alfareros ya venían soportando pero que en este periodo se agrava; la generación que en los años sesenta tiene entre 20 y 30 años es culpabilizada si no emigra y se somete a los dictados de los nuevos tiempos, permanecer en el oficio de tus antepasados es visto como un fracaso, una muestra de incapacidad para emprender y explorar nuevos horizontes.

3.4. Turismo local. Coleccionistas y estudiosos.

En el caso de Úbeda tendremos la fortuna de contar con la presencia de viajeros y “proto-turistas” desde muy antiguo, gracias a su importante patrimonio arquitectónico y a la presencia de uno de los **Paradores** más antiguos de la red, la ciudad pudo contar con una puntual presencia de visitantes que se interesaban no solo por lo monumentos sino también por las artes y las costumbres populares. Esta demanda permitirá en los años 50-60, de transición entre la producción alfarera tradicional y la incipiente producción más decorativa y etnológica, la supervivencia de algún taller en el que perduraron los conocimientos heredados del pasado.

Este tipo de visitantes, alemanes y franceses sobretodo, ayudaban al alfarero no sólo a vender sus piezas sino a empezar a valorar su trabajo. El interés que muestran por las piezas más antiguas y por toda la cultura asociada al oficio irá posibilitando un “empoderamiento” de los pocos artesanos que han permanecido en los talleres. Observan asombrados como el desprecio de su entorno más cercano se torna en admiración en estos “forasteros”, el alfarero va a empezar a sentirse valorado como no lo había sido en siglos.

Empezará a producirse un efecto llamada, aparecerán poco a poco publicaciones y guías, el coleccionismo de alfarería popular se irá revitalizando y los pocos talleres que han resistido el duro periodo de transición se irán reactivando.

3.5. Políticas turísticas nacionales.

En este periodo habría que hacer un reconocimiento a las incipientes políticas turísticas del tardo-franquismo. Las primeras oficinas de **Información y Turismo**, decoradas con muestras de la artesanía local pondrán su grano de arena para dar a conocer talleres.

La creación de la Empresa Nacional de Artesanía ayudó de forma determinante a cientos de talleres a modernizar sus criterios de comercialización y se dieron los primeros pasos en la internacionalización del producto.

Las tiendas de **ArtEspaña** dignificaron extraordinariamente el trabajo de los artesanos ofreciéndoles escaparates privilegiados en las ciudades más importantes.

El desarrollo de un turismo no específicamente cultural también propicio que se abrieran tiendas en zonas de costa o ciudades monumentales que supusieron también un nuevo mercado para la artesanía. Dentro de la iniciativa privada también cabe destacar la importancia de centros comerciales como Galerías Preciados o El Corte Inglés que fueron incorporando a su oferta el trabajo de artesanos españoles.

3.6. La reubicación conceptual y territorial.

El nuevo marco de actuación obligó al alfarero a una nueva actitud ante su trabajo, el bagaje recibido, la herencia, seguía siendo fundamental e irrenunciable pero se hacía necesario incorporar nuevos conceptos y capacidades. El nuevo mercado, y los investigadores, valoraban **la identidad**, el contexto, la honestidad, la sencillez, lo etnológico, términos que resultaban nuevos y que el artesano no había necesitado utilizar ni entender, era el actor, en su obra se sintetizaban muchos de esos valores pero él no había sido consciente de ellos nunca. Por primera vez se le presentaba como depositario y transmisor de un patrimonio inmaterial, una **nueva responsabilidad** caía sobre sus hombros. Si en el pasado reciente el padre alfarero había animado a sus descendientes a conquistar empleos más cómodos y mejor remunerados ahora se sentía obligado a que el oficio familiar “no se perdiera” y fuera continuado por sus hijos.

En el aspecto más formal del trabajo también aparecen nuevas tensiones, las técnicas y estéticas tradicionales habían permanecido inalteradas durante siglos, no había

necesidad de cambiar porque el mundo no cambiaba ni se conocían otras opciones, pero en unos pocos lustros al alfarero se le despliegan nuevos mundos ante sí: por un lado, el mayor acceso a la cultura le hacen descubrir (a través de la arqueología fundamentalmente) otras épocas de su misma tradición, más ricas o más atractivas para su gusto. Por otro lado, la **universalización de la información y los mercados** le harán receptor (y emisor) de influencias que pueden estar muy lejos físicamente pero resultarle próximas emocional y estéticamente.

Los avances técnicos se aceleran y abaratan, profesionales de la química y la ingeniería ofrecen sus servicios al alfarero y este ha de desarrollar un criterio acertado para incorporar o rechazar las nuevas posibilidades productivas.

Los nuevos tiempos traen constantemente **encrucijadas** en las que es preciso elegir entre la tradición y la innovación, entre la impermeabilidad y la porosidad. Va a ser preciso conjugar elementos a velocidad de vértigo, experimentar con novedades y rearticular estructuras heredadas, a veces, anquilosadas.

La alfarería de **Tito** (Juan Martínez Villacañas, 1940) será un caso paradigmático de esta transición: en 1965, con 25 años, este alfarero se hace cargo del taller de su padre; los mensajes que le llegan de su entorno más cercano son los de imitar a sus familiares y amigos: cerrar un negocio en decadencia y buscar otro trabajo en la industria o los servicios, emigrar. El instinto emprendedor (y de supervivencia) y un sincero amor hacía la alfarería y su territorio le harán explorar un camino diferente al que todos le aconsejan. Casi sin darse cuenta, guiado por sus criterios estéticos, por la excelencia técnica y creativa aprendida de viejos maestros, reinventará la tradición alfarera ubetense. Respetando lo heredado recuperará acabados y estilos del pasado, redirigirá su producción hacía una clientela culta y de buen nivel adquisitivo, creará una firma (Tito-Úbeda) que irá ganando **prestigio** con el tiempo y garantizará a sus clientes la autoría. Intuirá desde muy pronto las posibilidades de desarrollo que le ofrece el turismo. Tito se convertirá con el tiempo en un eslabón precioso y revitalizador de esta larga cadena que es la historia de la alfarería.



Taller de Tito. Úbeda

Haremos un apartado para referirnos a la reubicación física en el caso de Úbeda. Desde el siglo XVI los talleres alfareros habían sido **concentrados** en las afueras de la ciudad, en la calle Valencia, en casas bien abastecidas de agua, con amplios patios para el secado de las piezas y la construcción de los hornos, alejadas del centro para evitar las molestias que pudieran derivarse de los humos durante la cocción de las piezas. Era una solución bastante racional aunque hasta ese momento los talleres habían estado diseminados por el entramado urbano, integrados con el resto de la población y de las actividades.

Durante más de 300 años el barrio alfarero fue eficaz para el gremio, tenían su territorio, su cofradía y sus fiestas. Pero a partir de los años 80 (del siglo XX), el principal cliente de la cerámica, el turismo, cambiará sus hábitos, las visitas serán rápidas y programadas en la mayoría de los casos, querrán conocer (fotografiar) el casco histórico lo más rápidamente posible y pasar a otra cosa. El traslado al barrio alfarero será una dificultad para la visita y muchos turistas renunciarán a verlo. Al intuir esta tendencia hacía el turismo-exprés, Tito ve necesario **reubicar su taller** en el cogollo monumental para que los guías turísticos tropiecen con él y consuman cerámica. Una vez más, como en los años 60, luchará contra las inercias y se enfrentará a las críticas de quienes siempre tienen un problema para una solución. A principios de los 90 Tito inaugura en el centro de Úbeda un nuevo concepto de taller, abierto y accesible, al que se le añaden las funciones de **galería, museo y comercio**. Es una innovación y, para algunos, un sacrilegio reconquistar para la alfarería la zona noble de la ciudad,

abandonar el gueto en el que había sido encerrada en el siglo XVI y reivindicar el mismo tratamiento que se está dando al resto del patrimonio. La experiencia es un éxito y será paulatinamente imitada por el resto de talleres y actividades de la ciudad, así como exportada a otros centros de incipiente desarrollo turístico con talleres artesanos.

3.7. Transversalidades.

La modernidad hará necesario un diálogo de la alfarería con otras disciplinas y hábitats con los que hasta ahora la relación había sido pasiva o directamente nula. Espacios hasta ahora cerrados, como la Universidad o el Arte dirigirán su atención hacia la alfarería desde una honesta posición de igualdad y respeto. El alfarero a su vez descubrirá nuevas posibilidades de negocio o de promoción en sectores hasta ahora inaccesibles como el cine o los medios de comunicación.

3.7.1. Museos.

Aunque desde hacía mucho tiempo museos de Artes y Tradiciones Populares, etnográficos, municipales o arqueológicos se habían preocupado de recoger y estudiar las obras de alfareros y otros artesanos es desde finales del siglo XX cuando la relación con estas instituciones va ser bidireccional y equitativa. La mayoría de gestores culturales abandonarán actitudes paternalistas y permitirán una posición más participativa del artesano, esto posibilitará exposiciones temporales de obra popular en recintos museísticos y experiencias tan enriquecedoras como la del Museo de la **Memoria de Andalucía**, bajo el patronazgo de Caja Granada, y que supone un hito en el concepto museográfico y pedagógico al favorecer una participación de los artesanos desde la génesis del proyecto.

Cabe destacar en este apartado las iniciativas museográficas privadas llevadas a cabo por los propios artesanos en diferentes puntos de España, realizando una encomiable tarea de recuperación y conservación del patrimonio, que si bien puede tener serias carencias museológicas y expositivas, han evitado, de momento, la desaparición de miles de piezas y utensilios.

3.7.2. Universidad.

Las facultades de Bellas Artes, las de Historia, las de Turismo o las de Economía incluso, han vuelto su mirada hacia el mundo de la artesanía y sus modos de producción. Con una actitud novedosa, abierta y desprejuiciada, se da voz por primera vez al testimonio del artesano, se le considera una **fuentes digna para la investigación**. En estudios de carácter antropológico por supuesto, pero también áreas más técnicas como la arqueología o la economía doméstica se enriquecen con el contacto directo con los artesanos y artesanas, aprovechando sus habilidades o sus conocimientos ancestrales. Poco a poco la artesanía se incorpora a la formación de futuros creadores y se replantea su importancia dentro de las Bellas Artes, ayuda a los arqueólogos a “leer” y entender los fragmentos cerámicos de los yacimientos, o se incorpora como formación complementaria de calidad para los pedagogos.

3.7.3. Cine.

Sobretudo a partir de la colaboración del taller de Tito en la realización del atrezzo cerámico para la superproducción Alatríste, se abre un nuevo campo comercial y promocional para la alfarería. La elaboración de piezas o **colecciones bien documentadas** históricamente, adaptadas al concepto estético de cada película y mostradas con gran respeto cinematográfico pueden suponer un espacio interesantísimo para el sector. La colaboración con el cine ha tenido continuidad en el taller citado y se ha extendido a series de televisión de éxito como Águila Roja. La experiencia también ha sido asimilada en otros centros alfareros españoles.

3.7.4 Comunicación.

Las nuevas tecnologías y la enorme competencia entre los medios de comunicación también suponen una oportunidad divulgativa para la alfarería. Por primera vez en la historia cualquier persona puede **universalizar su mensaje** a través de las redes sociales, esto provoca una sobresaturación informativa, es evidente, pero quizá es en ese, a menudo, maremagnum de vacuidades dónde el mensaje ancestral, contrastado y auténtico de lo artesano puede brillar como nunca lo ha hecho. Por otro lado la avidez de noticias que la competencia entre medios de comunicación, locales, regionales y

nacionales, provoca puede ofrecer a los pequeños talleres unas enormes posibilidades promocionales y publicitarias, una caja de resonancia que no podría permitirse insertando anuncios pero sí generando noticias.

4. CONCLUSIONES.

Hemos intentado defender y transmitir que la alfarería es un **importante patrimonio** cultural, inmaterial, etnológico y artístico para este país y para toda la humanidad.

Que de la artesanía en general y de la cerámica en particular se pueden extraer **enseñanzas y valores** (de sostenibilidad, de género, técnicos, estéticos, etc) útiles para la sociedad del siglo XXI.

Que de la actitud de determinados artesanos podemos extraer un ejemplo de **resistencia e imaginación** frente a las crisis y desafíos del presente y del futuro.

Aventuramos que sólo desde una actitud abierta y flexible por parte de los artesanos y artesanas, **competitiva e interdisciplinar**, comunicativa con todos los entornos y disciplinas, se puede garantizar la supervivencia de su modo de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- MATOS CARRASCO, Ana María de, Ensayo para el establecimiento crítico del proceso cerámico, Tesis dirigida por CALVO SERRALLER, Francisco, Madrid, 2001.
- ECO, Umberto, Obra abierta, Barcelona, Ariel, 1979.
- LEACH, Bernard, The Potter's Challenge, London, Souvenir Press, 1976
- LOOS, Adolf, Ornamento y delito y otros escritos, Barcelona, G.G., 1972
- LLORENS ARTIGAS, José y CORREDOR MATEOS, Cerámica popular española, Barcelona, Blume, 1970.
- MONDRIAN, Piet, Realidad natural y realidad abstracta, Madrid, Debate, 1989.
- SEMPERE, Emili, rutas a los alfares de España y Portugal, Barcelona, El Pot Cooperativa, 1982.



- SEMPERE,Emili, *Historia y arte en la cerámica de España y Portugal*. Barcelona, Les Puntxes,2006
- SESEÑA, Natacha, *Una clasificación de la cerámica popular española*, Sada, Ediciones de Castro, 1977.
- WOODMAN, George, "Ceramic Decoration and Concept of Ceramics as a Decorative Art", *American Ceramics*, V.1, nº1, 1982.
- BENJAMIN,W, "Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación." Buenos Aires,1974.

- HEIDEGGER,M, "La pregunta por la cosa.", Buenos Aires,1975.
- LIMÓN,A, "La artesanía rural.", Madrid, Editorial Nacional,1982.
- BAUDRILLARD, J, "El sistema de los objetos.", México,1981.
- BATAILLE, G, "La parte maldita.", Icaria,Barcelona,1974.